

La Gaceta Literaria

ibérica:americana:internacional

LETRAS—ARTE—CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN	España y Países del	
	Convenio postal	
ANUAL.....	hispanoamericano.	7,50 ptas.
	Extranjero.....	10,00 —
TARIFA DE ANUNCIOS....	75 céntimos la línea del cuerpo	
	Polizas de suscripción.	
	Descuentos: trimestre, 10 %	
	semestre, 15 %	
	anual, 20 %	

FECHAS DE MI VOZ

OCTAVA DINASTIA

(Miles de otro plano)

1

ESTA sofocación
alegre, roja volcanada,
que el día echa, antes de salir
por las nubes, las olas,
¿es tu presencia nueva?

En un erguirte, rosa
redonda, fresca, plena,
de mundo en su más firme tallo,
¿estarás despertada para mí,
tras los mares, los cielos?

2

SI tu órbita te vuelve
a mí, o a ti me vuelve a mí la mía,
una segunda tarde
puerta del mar poniente de lo eterno,
habrá habido razón de vida y gloria.

Pero si, estrella errática, te vas
y ya no vuelves más,
pero si yo ya nunca
en negra exactitud,
cerrando muestra luz para nosotros,
pudiera completar tus ojos con los míos,
habrá habido razón de infierno y muerte.

3

DAREMOS esa luz que nadie ha dado.

Tú en el norte, en tal este,
en un sur, clara, fija.
Yo en mi sima sin número ni nombre,
ansioso, fúnebre, revuelto,
torcido en chispas impensables.

¡Astro en tu oeste tú, de esperanza verde y sola.
Yo en mi nada, meteoro enmismado
de desconsolación!

J. R. J.

POEMAS SOLO

I

Apoyada en mi hombro
eres mi ala derecha.
Como si desplegas
tus suaves plumas negras
tus palabras a un cielo
blanquísimo me elevan.
Exaltación. Silencio.
Sentado estoy a mi mesa
sangrándome la espalda,
doliéndome tu ausencia.

o sobre las espumas
y te vieran mis ojos
seguirte yo sabría.
No hacia dentro de ti
donde te internas,
que al querer perseguirte
me doy contra los muros de tu cuerpo.
No hacia dentro de ti
por que no estamos:
tú, pálida, escondida;
yo, como ante una puerta
ante tu pecho frío.

IV

(SOLEDAD)

Mis ojos grandes, pegados
al aire, son los del cielo.
Miran profundos, me miran,
me están mirando por dentro.

Yo, pensativo, sin ojos,
con los párpados abiertos,
tanto dolor disimulo
como desgracias enseño.
El aire me está mirando
y llora en mi oscuro cuerpo;
su llanto se entierra en carne,
va por mi carne y mis huesos,
se hace barro y raíces busca
en las que brotar del suelo.

Mis ojos grandes, pegados
al aire, son los del cielo.
En la memoria del aire
estarán mis sufrimientos.

Manuel Altolaguirre

Ha quedado abierta

LA GALERÍA

Miguel Moya, 4

Exposición de los jóvenes pintores
del Botánico - Arte popular español
Recuerdos de España para turistas
y viajeros - Libros de Arte, Biblio-
filia y Literatura - Depósito del libro
Americano - Revistas

Las visitas a LA GACETA LITERARIA se recibirán los miércoles y sábados, de 8 a 9 de la noche, en
la GALERÍA (Miguel Moya, 4. Entrada por el portal del fondo.

PERSPECTIVAS HISTÓRICAS

por José Francisco Pastor

AL MARGEN DE "HÉRCULES JU-
GANDO A LOS DADOS", DE E. GIMÉ-
NEZ CABALLERO

I

Tradición y estilo

Uno de los problemas que más agónicamente
se han planteado ante mi conciencia—conciencia
formada y estructurada por una lengua, un
idioma, que me ha impedido el desraizarme y
que ha sido y es el fundamento de mi actual
—y futuro—nacionalismo: odios a tres siglos y
creaciones de futuros—es el de los ethos estí-
listicos.

Nuestro ethos estilístico—el de nuestra len-
gua—se ha detenido en la Contrarreforma. Lo
limitan y definen—¡triángulo salvador!—Que-
vedo, Góngora y Mariana.

(El porqué nuestro Espíritu, durante estos úl-
timos siglos, no se ha realizado, insiste aún como
problema histórico. Ortega y Gasset—con su
sensibilidad histórica—vió que España, como
Rusia, era una raza "pueblo"—Chamberlain di-
ría "caos"—, y que las razas "pueblos" ne-
cesitan, para su ascensión imperial, la condición
del Tirano—odio a ese pueblo—y no la demo-
cracia, el liberalismo y socialismo—lo que nos-
otros llamamos Europa—es sabido por los que
conocen los ensayos históricos derivados de
Nietzsche: aquilinidad plena de odios. A los
pueblos del Sur, Grecia y Roma—mitos solares
y desnudos aristócratas—les impone una tradi-
ción tiránica.)

Góngora—alto valor poético—fue el aporta-
dor de una visión renacentista. Para esta visión
le era necesario el verbo pleno de complejida-
des alusivas.

El Renacimiento era una lucha contra el Nor-
te gótico. Góngora buscó y captó las palabras
y oraciones en puras fuentes latinas y griegas,
y con ello creó un arte nuestro: el barroco. Y
como Góngora, Jáuregui...

Quevedo—aunque por vía distinta—acentuó
y avanzó el mismo ethos barroco: creación y
profundización absurda del verbo: aportación de
latinismos. Se inmersa en las castizas corrientes
espirituales de su tradición meridional:

Sur contra Norte.

Y Mariana—historiador—creaba más que len-
gua, ideología. Su teoría del tiranicidio presu-
pone tirano, pueblo y tiranicida. Nadie se erige
contra el tirano si no siente en sus entrañas
palpitaciones tiránicas.

Ravaillac, aristócrata como Henri IV.
Jacques Clement, aristócrata como Henri III.
Nemo contra regem nisi rex ipse.
Mariana, historiador de una raza que ha dado
a César Borgia.

En un libro (1) he procurado definir el ori-
gen y creencia de nuestro estilo, así como el
de las lenguas italiana, francesa y germana. El
de ésta es religioso—romántico—, gótico. Ethos
que Lutero produjo con su traducción de la
Biblia.

El italiano, artístico, que Bembo, Catiglione
forjaron.

El francés—límite y apoyo entre germanismo
y latinismo—adopta con Calvino el ethos reli-
gioso—gótico—y con Du Bellay, el artístico.
España, en el Renacimiento, retornó a lo ro-
mano, a lo imperial, a lo abstracto, a lo externo.

(1) Próximo a publicarse en la "C. I. A. P."

Y de su ethos moral se derivó el estilístico que
forjó Nebrija con la teoría del imperialismo y
la Lengua—en su prólogo dedicado a la cató-
lica reina Isabel—. Las dimensiones fundamen-
tales del hispánico estilo—latinismo y Contra-
reforma—se continúan hasta Gracián.

Los historiadores alemanes afirman que todo
problema cultural es un problema de raza. Pero
para nosotros—latinos y católicos—todo proble-
ma es un problema de sentido religioso de la
vida. Este sentido prepara la profundidad reli-
giosa que adquiere la lengua en Góngora, en
Quevedo, en Mariana, en Unamuno. Fieles a su
casta católica. A su Contrarreforma.

No separemos, como Lutero, lo espiritual de
lo temporal. Podemos henchir nuestra lengua de
intimididades espirituales. Si esa intimididad reli-
giosa se ha perdido, cúlpese de ello a tres siglos
—ropeos y ao a la esencia de la lengua.

Tiene la palabra, en Góngora y Unamuno,
algo de rito sagrado en que, católicamente, alma
y cuerpo se funden en íntimas tangencias. La
palabra—causada por el pietismo hispánico—no
se disuelve en racionalidad pura, sino que ad-
quiere plenitudes pasionales. Se impregna de
sangre y de vida.

Grita y exclama, y manda e impera en Un-
amuno. Su pasión se realiza. Mágica y santa.

Crece plasticidades sensuales—en Góngora—.
Detiene el Ser en postura única y religiosa,
pues el Renacimiento capta lo devenido, el
ser (1).

No pasó desapercibida la esencia de nuestro
estilo a dos finos espíritus franceses del XVII
y del XVIII. Pascal y Rivarol. Dice éste—Boi-
leau dandy, como lo ha llamado Le Bretón—:
On est tenté de croire qu'en espagnol, la con-
versation n'a plus de familiarité, l'amitié plus
d'épanchement, le commerce de la vie plus de
liberté, et que l'amour y est toujours un culte.
Charles-quint lui-même, qui parlait plusieurs lan-
gues, réservait l'espagnol pour des jours de so-
lennité et pour ses prières. En effet, les livres
ascétiques y sont admirables, et il semble que le
commerce de l'homme à Dieu se fasse mieux en
espagnol qu'en tout autre idiome.

Pascal: Ceux qui font les antithèses en for-
çant les mots sont comme ceux qui font de faus-
ses fenêtres pour la symétrie: leur règle n'est
pas de parler juste, mais de faire des figures
justes.

En cada lengua hay un complejo de palabras,
que, al nombrarse, dejan las conciencias carga-
das de alusiones.

Cuando—actualmente—el alemán nombra el
adjetivo faustisch, sobre todo el complejo cultu-
ral que tal nombre significa. El Fausto de Go-
ethe ha legado un ethos estilístico.

Y es extraño que nuestros grandes mitos his-
tóricos el Cid, Don Quijote no lo hayan de-
jado.

(El tradicionalismo español no pudo—no pue-
de—comprender que la tradición se salva, sólo,
con la conciencia de las ciencias históricas.)

El Cid—como Idea—representa la Cristian-
dad y la moral aristocrática. Odio a la moral
de esclavos y a los valores-masa. ¡Y la pala-
bra cidiano aún no ha surgido!

Don Quijote—Unamuno nos lo reveló como
Idea, pues nos lo reveló como Hombre—expres-
a lo absurdo racional y el individualismo moral.
El complejo verbal ha aparecido, pero las men-
tes de los villanos han deformado su alusividad.

(1) F. Gundolf: Goethe.

(Continúa en la 2.ª página)

EL CINECLUB

La quinta sesión del Cineclub

La quinta sesión del Cineclub, en Madrid,
fue un éxito pleno. Una general afirmación.

La espléndida sala del Palacio de la Prensa
estaba nutrida del público de cine más se-
lecto de la capital de España. Y—a diferencia
de otras sesiones—con la asistencia, casi total,
de la Prensa cinematográfica y de elementos de
cine español. (Focus, Martínez de la Riva, Cal-
vo, Barberí, Gimeno, Gómez Mesa, Ardavin,
Gascón, Guilló, etc.)

La sesión la habíamos calificado de extraor-
dinaria. No sólo porque se daban por vez pri-
mera en España films chinos, sino porque es-
taba sólidamente estructurada, con un tema
ideológico completamente al día: ORIENTE Y
OCCIDENTE.

ORIENTE

Oriente estuvo introducido por un cuento po-
pular de China, Nueva, que leyó el speaker de
la Casa Roldós Tirolenses en el magnífico altavoz
Celestial, que posee en la Sala de la
Prensa.



Cartel de un film chino

Tras este introito hablado, el cuarteto de
cuerda del gran Rafael Martínez, ambientó lo
que iba a desarrollarse con un perfecto con-
cierto lírico, adaptado a los films.

La Rosa que muere. Fue el primero de es-
tos films chinos. Una deliciosa documental del
matrimonio en China. A base de un tenue argu-
mento (pasión y muerte, fiel al amante, de la
desposada), desfilaron ceremonias interiores, cos-
tumbres y tipologías delicadísimas de Extremo
Oriente.

El público la acogió con aplausos.
Sin embargo, en los pasillos se advirtieron co-
mentarios de cierta incomprensión.

Una vez más conviene reiterarlo: el especta-
dor de Cineclub debe ir a este espectáculo lleno
—más que de curiosidad gruesa—de sensibili-
dad y de problemas. Desafiando a todo can-
sancio.

La Rosa de Pu-Chui—film de 1.500 metros—
añadió—frente al interés documental—la gracia
y la animación.

Algún crítico observó: Es primitivo este ci-
nema chino. ¡Qué error! Este cinema chino tie-
ne una perfecta técnica europea. (Primeros pla-
nos, superposiciones, ensayos oníricos, fotogra-
fías mágicas de luz, paisajes perfectos.) Lo que
es primitivo: el tema. Naturalmente. Como que
la Rosa de Pu-Chui es... un romance caballeres-
co. Es la Edad Media europea, perdurable en
China.

Un estudiante (un letrado) va a la ciudad
imperial a doctorarse. Se detiene en un mesón.
Un convento cercano le solicita con su belleza.
Se cruza con una doncella noble. Se enamora.
Los bandidos vienen a robar esta doncella y sa-
quear el Monasterio. El letrado llama a un gue-
rrero amigo. El general del Caballo Blanco. Lle-
gan las tropas del blanco contra el negro ban-
dido. Luchan los dos adalides. Triunfa el bueno.
Al estudiante se le concede la mano de la don-
cella. Sueña que se la roba el bandido. El, le
vence en sueños con la pluma. (Este tema: es
una tenaz provenzal pura.) Se doctora. Y se
casan.

Todo el lirismo enorme, y la gracia (humor)
de todo este gran lirismo chino, llegó a muchos
jóvenes espíritus, que aplaudieron fervidamente.
(Cocteau, en París, vió diez veces estos films,
y se hizo reproducir escenas y fotos, que con-
serva cariñosamente.)

Intermedio oral. Entre Oriente y Occidente:
Federico García Lorca. Granada, con mentali-
dad lírica, forjada en el cubismo, en la máquina.
Federico García Lorca recitó la Oda a Salva-
dor Dalí y el Romance de Tamar y Amnon.

Fue algo tan magnífico y adecuado, que por
largo rato duró la ovación al gran Lorca, quien
por la noche salió para Bilbao, invitado por
nuestro fraterno Cineclub y Ateneo vizcaíno.

OCCIDENTE

Para simbolizar a Occidente, llamó la música
de cuerda y abrió su boca el gramófono jazbán-
dico, intercalado de canciones en inglés.

La marche des machines, de Eugen Deslav,
dió la nota archicidental de la máquina. La
deshumanización del hombre. La máquina. Sus
brazos, sus apétitos, sus ritmos, sus músculos,
su gracia, su organicidad, casi divina.

Finalmente, Cristallisations introdujo—frente a
ese mundo maquinístico, termodinámico, electros-
tático, físico—el mundo mágico de lo químico:
la gran brujería de Occidente.

¡Poemas cristalinios y geométricos! ¡Reinos
unidos y siderales—inmensos—de lo microscó-
pico! ¡Cristales y cubos de la asparagina, del
nitrito de uranio, flores de cristal puro!

El público total quedó conmovido por esta
maravilla técnica, y rompió en larga ovación.

LA GACETA LITERARIA envía sus gracias más
altas y nobles a los Sres. Armenta, hermanos,
del Palacio de la Prensa. A la empresa Roldós-
Tirolenses (y en especial a los Sres. Reyes y Mo-
rón). Y a toda la crítica periodística de cine-
ma en Madrid, por la atención, resalte y dig-
nidad que dieron al quinto programa del Ci-
neclub.

La próxima sesión: Lo cómico en el Cinema

El gran norte del Cineclub, Luis Buñuel, es-
cribe, a propósito de esta próxima sesión:

A mi juicio, el mejor y más interesante pro-
grama del Cineclub es éste. Parece que se le
debía haber ocurrido a mucha gente, y está, sin
embargo, inédito. Ese sería el programa de cine
más representativo del cine mismo y más puro
que todas las tentativas de vanguardia que se
han hecho. Para la minoría y para la mayoría,
para los no podridos de transcendencia y de
arte. Los mejores poemas que ha hecho el
cine. Sólo el hecho de ver pasar por la panta-
lla a Ben Turpin, el bizco, o a Harry Langdon,
es ya el colmo de la alegría y de la esterilización.
ción. Claro que a esos films, de dos partes, y
Claro que a esos seis films, de dos partes, y
muy seleccionados, se podrían agregar uno, en
dos partes, de Charlot, y otro, en dos partes, de
Buster. Pero sin darles supremacía sobre los
otros, e intercalados al azar entre ellos. Char-
lot de hace diez años podía proporcionarnos una
gran alegría poética. Hoy, ya no puede competi-
r con Harry Langdon. Los intelectuales del mundo
lo han estropeado, y por eso, ahora intenta ha-
cer nos llorar con los más vivos lugares comunes
del sentimiento. Suarés fue el único que, hace
ya algunos años, se atrevió a hablar del "cora-
zón innoble de Chaplin". Se podrá ver que ese
programa sería un éxito casi internacional. (Yo
hablaría aquí en Cahiers d'Art y en "Du Cí-
nema", que es la mejor revista de cine francesa.)
Nada de europeo: americano todo. Nada de
orquesta: gramófono o pianola. Nada de films
largos: una o dos partes.

Creo que esa sesión va a ser algo definitivo,
y cosa absurda no se ha hecho aún en ningún
Cineclub ni cine ordinario del mundo. La gente
es tan idiota, y tiene tantos prejuicios, que
creen que "Fausto" y "Potemkine", etc., son
superiores a esas bufonías, que no son tales, y
que yo les llamaría la nueva poesía. La equiva-
lente surrealista, en cinema, se encuentra única-
mente en esos films. Mucho más surrealistas
que los de Man Ray. Preguntad a los cineclu-
bistas jóvenes, a los Buñigas, etc., y veréis cómo
esperan y ansían esa representación.

En esta sesión recitará poemas a los Cómi-
cos del Cinema, Rafael Alberti.

Vidas paralelas de Matías Pascal por Benjamín Jarnés

(Palabras de presentación de la
película El difunto Matías Pascal,
en la cuarta sesión del Cineclub.)

Nuestro Cineclub va siendo mayor de edad.
Ya le nacen costumbres, buenas y malas. La
peor, es ésta de incluir en sus minutos un
intermedio de oratoria o de lectura: número
molesto que hoy me ha tocado compartir con
ustedes.

Un poco de resignación. De la costumbre a la
fatalidad no hay más que un paso. Y otro
de lo fatal a lo ritual. Aceptemos, pues, esta
lectura, como se acepta la fatalidad, como se
acepta un rito.

Se trata de presentar a unos de los muertos
que de mejor salud gozan en la historia del
cinema: al difunto Matías Pascal.

Un difunto conocido; porque esta película se
estrenó en Madrid hace unos años. Antes, la
Biblioteca Nueva, había publicado en buen es-
pañol una copiosa edición de la famosa nove-
la de Pirandello; de modo que este difunto vive
ya entre nosotros, como vive el zapatero Be-
larmino, como viven Georgina y Charlot.

¿Por qué, pues, se incluye este film en el
programa?

Se incluye, porque a las películas de mero
laboratorio habrá siempre que añadir otras ya
en plena madurez, otras ya sancionadas en zo-
nas más amplias de espectadores. Bien es cier-
to que el paso de esta película por las salas
españolas no fue acogido con gran cordiali-
dad—yo la vi protestada por unos enérgicos—
nos—. En parte, por falta de atención; en par-
te, por causas más penosas de apuntar. Hubo
—y lo hay—un analfabetismo del cinema, como
lo hubo—lo habrá siempre—un analfabetis-
mo en pintura y poesía. Tomar la pantalla
como una plana gráfica de sucesos, como un
folletín más de leer que *El pastelero de Ma-
drigal*, ha sido, es muy frecuente en nuestras
salas.

Y *El difunto Matías Pascal* es algo muy dis-
tinto. Veamos por qué.